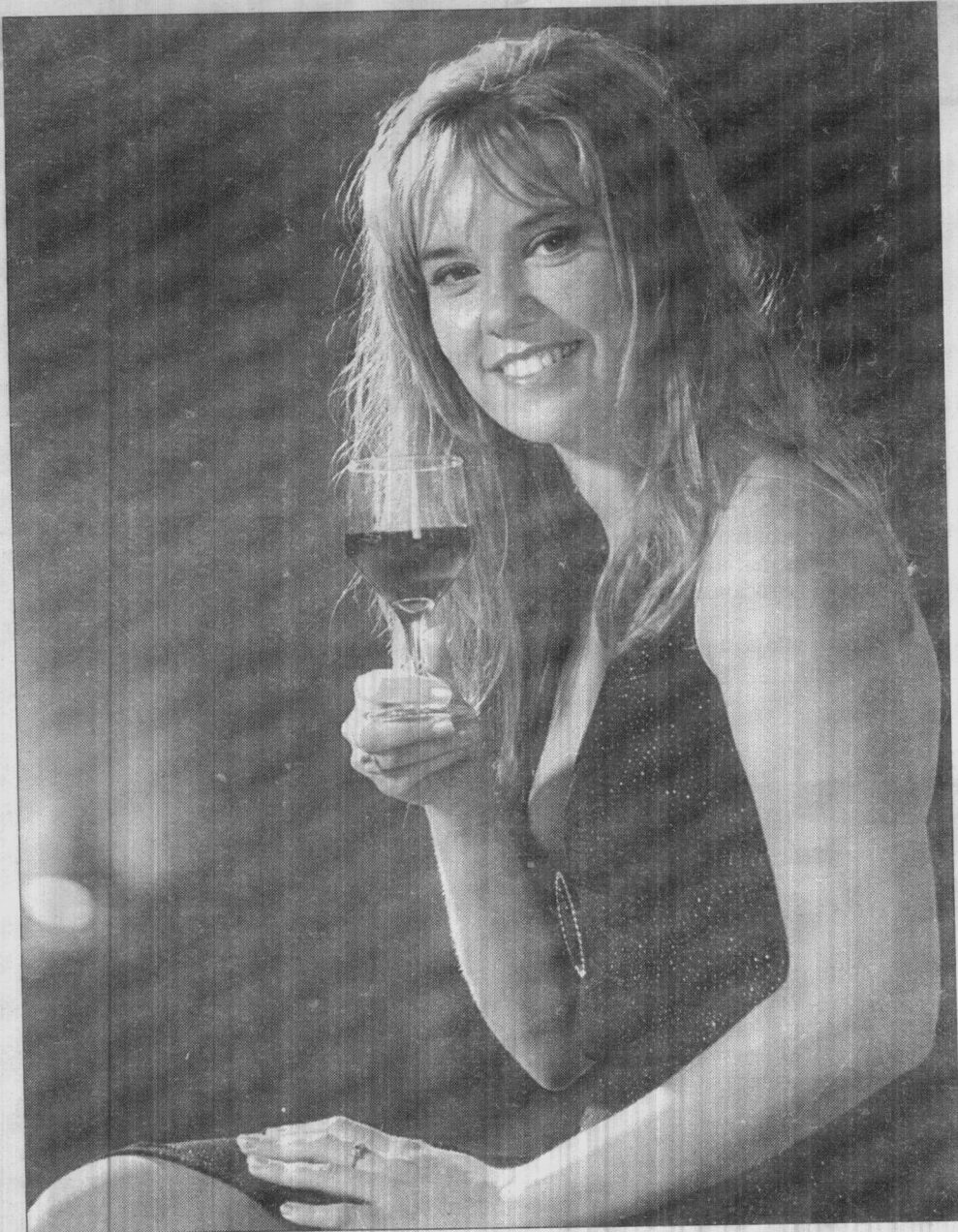




Milagros Lo Bello entrega mañana su corona luego de cumplir un ciclo impar en su vida.

Milagros y la crónica de un año inolvidable

Por MILAGROS LO BELLO
Especial para UNO

Hay hechos en la vida de las personas en los que una quisiera que el tiempo no transcurriera para vivirlos plenamente.

Estoy agradecida de haber nacido en esta tierra, la que me dio las alas para elevarme en un sueño: el de poder representar a mi provincia por todos los lugares que recorrí, llevando un poquito de cada uno de ustedes.

Es por eso que hoy, en la despedida, quiero agradecerle a Dios por haber nacido en esta tierra y a todos los que me acompañaron y vivieron conmigo la alegría de este reinado.

Y fundamentalmente, quiero agradecer al hombre y la mujer que trabajan la tierra, que luchan y siguen adelante para que Mendoza tenga un futuro mejor.

Este maravilloso año pasó muy rápido para mí. Todo empezó cuando el Club de Caza y Pesca El Diamante me eligió como su representante. Después, tuve la enorme dicha de ser elegida Reina de San Carlos. Ya era

A punto de finalizar su mandato, la Reina Nacional de la Vendimia se despide del pueblo mendocino a través de UNO

demasiado para mí.

Por eso, todavía no puedo creer haber sido elegida Reina Nacional de la Vendimia. Jamás pensé que iba a merecer ese honor.

Se había dado un empate en el virreinato y estaba tan nerviosa que no sabía quién había sido la elegida como reina. Cuando nombraron a mi querido departamento de San Carlos, no pude contener la emoción.

Luego, empecé a vivir cada día de mi vida el cariño de los mendocinos. Gracias a las fiestas departamentales, pude recorrer toda la provincia y acercarme a muchos rincones de mi tierra.

También tuve ocasión de viajar a Brasil, Uruguay, Chile, Córdoba, Rosario, Villa María y la Costa Atlántica, siempre promocionando a la provincia y en particular a nuestra fiesta mayor.

Una parte importante de mi reinado fueron las visitas a las escuelas de San Carlos, donde los chicos me recibían con poemas, fotos y carteles. También visité la Casa Cuna e incluso la Penitenciaría Provincial.

El día que fui a la cárcel fue muy fuerte para mí. Ahí me di cuenta de que a pesar de los errores que esas personas hayan podido cometer, también son parte de la vendimia. El respeto de los cientos de internos fue total. Nos sirvieron jugo y nosotras le regalamos fotos.

De aquí que piense que la vendimia no sólo debe estar presente en los centros comerciales, sino en todos los rincones de la provincia. Y que no sería mala idea descentralizar más la fiesta mayor, que las reinas no vayan sólo a los departamentos más cercanos, sino a todos.

Este año ha sido de gran maduración para mí y no me resulta fácil encontrar palabras para transmitir todo lo que he vivido.

El lunes volveré a mi mundo de siempre. Voy a continuar con mis estudios de Ciencias Económicas y espero conseguir un trabajo, porque necesito trabajar.

No quiero olvidarme de agradecer a tanta gente que me ayudó, entre ella, a Miguel Natalio Firpo, a mi familia, a mis amigos, a mis compañeros de facultad, a la Subsecretaría de Turismo, a la Comisión Vendimia, a Cristian y Paola, a mis peluqueros y a todos y cada uno de los habitantes de mi tierra.

Gracias por hacerme vivir un sueño. Jamás me olvidaré de todo lo que me han dado.